

dad que era la hija del Sacamantecas, y que si bien ellos ninguna queja tenían acerca de su excelente conducta en el servicio, no podían en manera alguna ocuparla más tiempo en su compañía, por más que ella no tenía culpa alguna de lo que sucedía. Resignóse la pobre muchacha; tuvo otra tristísima entrevista con su padre y después de dar varios pasos para colocarse, sin poder conseguirlo, se decidió á volver á B....

Por mediación de una digna persona se consiguió que el Ayuntamiento de Vitoria le pagase el billete y le diese alguna cantidad para el camino y una vez decidida á marcharse dió á su padre la más conmovedora despedida, el 18 de Marzo. A las amargas exclamaciones de su hija contestó Garayo con bastante serenidad:

—No queda más que sufrir con paciencia todo lo que venga, vosotros ya vivireis, pero yo seré el que tendré que pagarlo todo; siendo la causa, como te he dicho, las malas mujeres que he tenido después de morir tu madre.

A continuación sacó cuatro pesetas del bolsillo y entregándoselas á su hija la dijo:

—Toma este dinero que tengo, para que lleves para el camino; no me queda más; todo te lo doy.

Las entrevistas que tuvo con su mujer, pobre anciana, que se arrastra con dos muletas, y que está acogida en el hospicio de Vitoria, fueron siempre repetidas escenas de mútuas y terribles recriminaciones. Garayo le pedía siempre dinero y ella con desnudas razones y tristes frases le decía que, de dónde había de sacarlo, si aun para comer tenía que pedir una limosna. Insistía aquel en que el producto de la última venta de trigo y

paja de su casa lo habria gastado en vino y otros vicios, como lo habia gastado todo, y ella contestaba que habia empleado ese dinero en pagar las deudas de Garayo y entre otras la indemnizacion á la mendiga atropellada en el camino de Gomecha; que él habia vendido los bueyes dias antes de ser apresado por el atropello de la molinera, para que no se los embargasen y que este dinero, que segun él se lo habia dado á guardar á un amigo, lo habia gastado malamente; que él lo quiso siempre todo para sí, sin tener cariño ni miramiento para ninguno de la familia; que ella ninguna culpa tenia en sus crímenes, porque para cuando se casaron ya habia cometido muchos y que habia perdido por completo á ella y á toda su familia con su infame conducta.

—Las dos mujeres que he tenido anteriores á ti—replícala siempre Garayo—eran tan malas como tú; si con una estaba mal, me volvía á casar al morir aquella y encontraba otra peor; de manera que no he tenido buena mas que la primera; las otras tres habeis sido á cual peores.

Iba la pobre mujer á la cárcel para recoger alguna prenda de Garayo y cosérsela, si lo necesitaba, diciéndole que, aunque apenas veía, deseaba arreglarle la ropa, con mucho trabajo. Al entregarle Garayo unos pantalones, la última vez, le dijo:

—A ver si me los coses pronto y vienes á traérmelos ¡no vayas á vendérmelos para beber, porque no tengo en ti mucha confianza!

De este modo agradecía aquel hombre los servicios que le prestaba su pobre é inválida esposa.

Su afán por el dinero y por la comida era siempre

muy grande. La abundante racion que se da á los presos, y que en general les sobra, no le bastaba nunca, y aseguraba que si diariamente le hubiesen repetido otra lo hubiera agradecido. Cuando alguno de sus interesados le visitaba valiase de la confianza consiguiente para preguntarles, en cuanto les veia, si le llevaban algo, y si contestaban que no, replicaba él:

—Pues entónces ¿para qué habeis venido?

Por este motivo, cuando despues volvian á verle, llevaban siempre un poco de merienda y algun dinero, porque nunca se contentaba con una de ambas cosas.

Su estremado egoismo le hacia tambien seguir muy diversa conducta con cuantos le visitaban como curiosos. Si estos le daban alguna limosna, se mostraba espontáneo para hablar, mirábales con despejo y referia sin turbarse algunos de sus crímenes, contestando bien y corrientemente á cuanto se le preguntaba; pero si los visitantes nada le daban, bajaba la cabeza y solo respondia por monosilabos y con escasa voz, aunque sin faltar al respeto en sus ademanes y en sus palabras; lo que hacia pensar á muchos que estaba avergonzado y humillado por sus crímenes.

Interrogado alguna vez, en vista de los estraños detalles de la muerte de su tercera mujer, si acaso la causó el violentamente respondió: «No; yo no la maté, porque si la hubiera matado lo hubiera declarado, como lo he hecho de las demás.»

En el curso de los procesos los respectivos defensores alegaron que el reo estaba loco y exento de responsabilidad, y en la prueba ofrecida, tanto los médicos de la defensa como los del Juzgado, negaron terminante-

mente que su razon se hallase enferma, y que padeciera monomanía alguna.

La Sala de lo criminal de la audiencia de Búrgos devolvió al Juzgado de Vitoria las causas para que se procediera á nuevas investigaciones, por mayor número de médicos en un plazo más detenido y que se interrogara también á los parientes y amigos íntimos acerca de su anterior y presente estado mental.

Fueron en efecto consultados los médicos de Vitoria señores D. Valentin Castañeda, D. Pablo Martinez, don Ramon Apraiz, D. José Páramo, D. Tomás Ladrera, don Adrian Ladrera, D. Luis Arroyo, D. Felipe Hernandez, D. Aniceto Arandia, D. Perfecto Zulueta y don Romualdo Saez, los cuales, despues de detenidos reconocimientos del acusado, en 3 de Marzo de 1880 emitieron su informe con las siguientes conclusiones:

Primera: Juan Diaz de Garayo tiene en la actualidad sus facultades intelectuales en estado normal.

Segunda: Analizando con lógica los hechos, que el Juzgado persigue y atendiendo á cuantos datos y antecedentes se han podido recoger han adquirido el convencimiento de que los crímenes cometidos por Garayo han sido ejecutados con libre albedrío; con verdadera libertad moral.

Concluído el sumario y vueltas otra vez las causas al estado de defensa, ofreció esta prueba judicial al objeto de justificar que aquel se hallaba padeciendo una perturbacion mental, pidiendo que al efecto fuese reconocido y observado por los médicos alienistas D. José Maria Ezquerdo, director del manicomio de Garabanchel-alto y D. Francisco Sanchez, director del ma-

nicomio provincial de Toledo, los cuales en 24 de Mayo del mismo año presentaron un estenso informe, que terminaron afirmando, en contestacion al interrogatorio formulado por la defensa:

Que Juan Diaz de Garayo es imbécil, lo será y lo fué siempre; y que los hechos cometidos por él fueron ejecutados bajo la influencia de una locura parcial ó monomanía de accesos intermitentes, con largos intervalos pseudo-lúcidos á más de su imbecilidad.

Además, dadas la importancia y fama de este proceso y de las discusiones científico-legales, que acerca de él se han sostenido en la opinion pública, los señores doctores Ezquerdo y Apraiz dieron en Madrid y Vitoria respectivamente, curiosas y brillantes conferencias acerca de si el SACAMANTECAS era cuerdo ó era loco; de las cuales se ha ocupado detenidamente la prensa y se han hecho tiradas especiales.

Llevadas las causas criminales á su última tramitacion el Tribunal Supremo declaró [no haber lugar al recurso de casacion.

CONCLUSION.

Garayo purga hoy sus crímenes en afrentoso patíbulo en el campo del Polvorin, no lejos de Recachiqui, donde empezó su espantosa carrera. La justicia y la dignidad de un pueblo están satisfechas.

Si él no tuvo compasión alguna de tantas víctimas como sacrificara, tengámosla nosotros de él al ver, que nadie, por larga que sea su vida de crímenes, por casual que sea su impunidad y por duro é insensible que sea su corazón, se libra al fin del digno castigo que la sociedad y Dios imponen á los perversos.

La ley al apresar y aniquilar al criminal ha devuelto á esta comarca la tranquilidad de que antes, por tantos y tantos años disfrutó. Desde que estos y otros ejemplares actos se han verificado no ha vuelto á mancharse la historia de nuestro pueblo, siempre culto y morigerado, con atentados de la índole de los que Garayo realizaba. Confesamos que la ley inexorable y justa es la garantía de las sociedades dignas y ayudemos siempre á que sea enaltecida y respetada.

La historia de Garayo envuelve una ejemplar y severísima lección. No invadimos el terreno científico: quédese para la conciencia profesional el afirmar ó negar si determinadas formas orgánicas y sus funciones pu-

dieron influir en sus actos. Nos referimos solo á lo que el criterio comun puede deducir de la relacion que antecede.

Garayo mientras fué jóven, mientras constituyó su primera familia, criado primero, labrador, amo de su casa despues, mientras atravesó la época en que las pasiones llegan á su mayor desarrollo, fué un hombre de bien. Rodeado de su esposa y de sus hijos cumplió su humilde y ordinaria mision de trabajar para su familia y de llevarla adelante por espacio de trece años. Al casarse de nuevo, al romperse en su casa el equilibrio entre las relaciones de sus hijos y de su nueva mujer, una profunda perturbacion doméstica vino á marcar la nueva fase de su vida. En la lucha entre los encontrados afectos, ante el abandono de sus hijos, ante el mal estar del matrimonio y las pérdidas materiales que naturalmente sobrevinieron en su hogar desarreglado, Garayo, sin tener, por su propio carácter, un amigo digno que le aconsejara, se reconcentró en su egoísmo y opuso al triste estado en que se encontraban su familia y sus intereses una escéptica impassibilidad, cuya única tendencia fué la de buscar fuera de su casa los vulgares goces del vino y de las mujeres. Se engolfó en esa miserable vida, en que entran tantos, que no tienen quien mire por ellos, ni quien les aconseje, cuando abatidos por la desgracia ó por las contrariedades, buscan en la existencia que se llama del desengaño, del materialismo grosero, y de la pérdida de todos los cariños y esperanzas, el remedio, el lenitivo ó el atolondramiento con que olvidar sus propias desventuras. Y lo que empieza por leves vicios conviértese en insaciables apetitos; y lo que al principio avergüenza, al fin se ejecuta con descarado cinismo y brutal audacia. En la carrera del mal se avanza mucho desgraciadamente. Garayo acostumbrado en

esta segunda época á pensar de este modo, al abandono, al trato con las mujeres de relajada vida, no tuvo inconveniente en matar á una de ellas, por la simple consideracion de no ser descubierto por el descarado escándalo que en el camino y en Vitoria mismo le hubiera armado aquella, al ver la exigua cantidad con que le pagaba. Y este primer crimen, del que quedara impune, mató por completo en su espíritu toda idea del bien, toda esperanza de que su negra estrella mejorara y todo germen de cariño y le aleccionó, y le alentó para repetirlos, con innegable maestria como se ha visto.

¿Hubiera Garayo entrado en esta vida de egoismo, de descreimiento y de perdicion, si antes de casarse la segunda vez buscara una mujer capaz de vivir en armonía con sus hijos, de sostener y mejorar su hacienda, y de rodearle de cuantas condiciones hacen querido, deseado é incomparable el hogar doméstico en vez de cambiarlo en repulsivo, frio y odiado? Seguramente que no.

La vida de los trece años de su primer matrimonio autoriza á creérlo así. Una vez en presencia de la discordia y malestar de su casa, que tal vez él no pudo preveer ¿qué le faltó á Garayo para no empezarse á perder?

Buenos sentimientos, que no los tenia, porque no tuvo educacion alguna; buenos amigos, que no los halló, porque siempre fué su carácter oscuro y poco comunicativo; carácter para imponerse á su mujer y á sus hijos, que tampoco podia tenerlo, porque el carácter sólo lo da la conciencia del propio valer y Garayo como modesto y pobre labriego, sin instruccion alguna, jamás pudo creer que él por sí valiera nada, entendiendo que siempre debia bajar la cabeza ante la eventualidad de los sucesos, contra los cuales fatalmente, segun

la doctrina de los que no discurren, nada vale la voluntad humana.

Y sin educacion, sin sentimientos, sin buenos consejeros y sin carácter, Garayo al verse contrariado en su casa, cerró criminalmente los ojos, dió rienda suelta á sus pasiones y aquella hercúlea naturaleza, tan á propósito para los placeres materiales, se aventuró por completo en ellos, cuando la vida habia ya traspuesto su mejor periodo desde los cuarenta y cinco á los cuarenta y nueve años, sin hacer caso de los gritos de su reducida y casi apagada conciencia, que la repetición de los crímenes fué aniquilando por completo.

Al malestar del segundo matrimonio, sucedió el del tercero y el del cuarto y conforme su pésima situación doméstica crecía, aumentaban en él proporcionalmente sus feroces instintos y sus salvajes prácticas. Garayo se encontró bien en su carrera de criminal, garantido y misterioso; la vulgar leyenda del SACAMANTECAS, la amparó en gran parte, y á no encontrar casualmente á los testigos, que le vieron caminar en el día en que sacrificó á la joven D. de Záitegui, cometidos todos sus crímenes en la soledad, es posible que nadie hubiera podido establecer las relaciones que fundaron las sospechas para perseguirle.

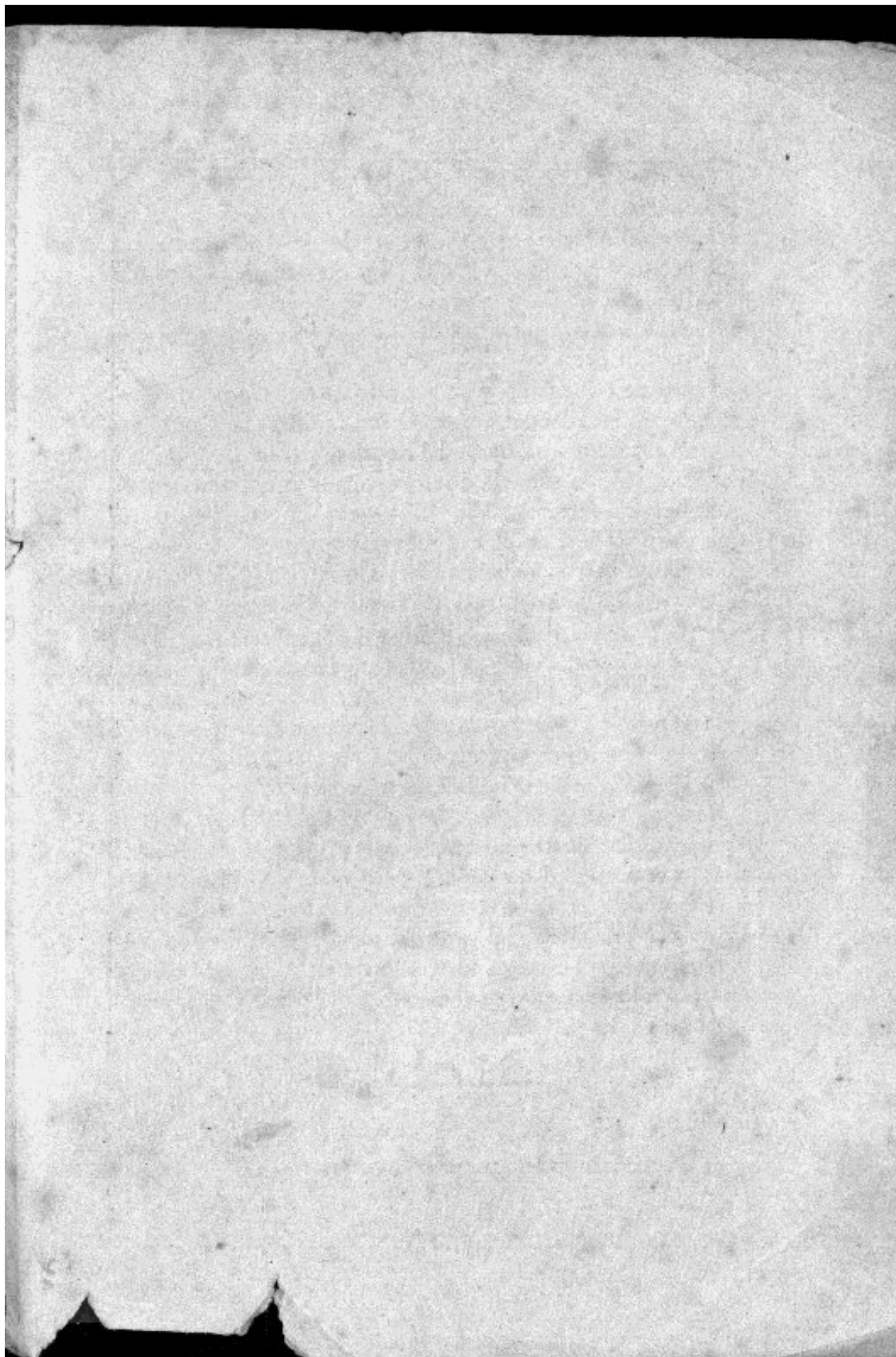
Una vez en la carrera del crimen, Garayo llegó á ser uno de los mayores criminales de los tiempos modernos, ¿Quién hubiera sido capaz de detenerle en sus horribles tendencias, al verse manchado ya con los primeros atentados? Nadie. Cometido el primer crimen, divorciado ya con toda idea de bondad, con la sociedad, con la esperanza y con el perdón, por las terribles acusaciones de su alma; en lucha consigo mismo, el instinto de la perversidad le conducía á insultar de nuevo á la sociedad y á querer ahogar por completo la voz de

su conciencia, cometiendo mayores excesos: que tal es, en efecto, la horrible condicion de los desgraciados, que cegados por los atractivos del mal cierran los oidos á todo consejo y se atreven á desafiar, en su pasajera potencia, á todas las consideraciones y respetos del cielo y de la tierra.

Falto de educacion y de sentido moral Garayo, cuando se vió privado del amor de la familia, se convirtió poco á poco en una fiera. El hombre sin la civilizadora enseñanza de la escuela que prepara la inteligencia para que dirija al corazon; sin la severa enseñanza moral que nos fortifica en el respeto de nosotros mismos y en el de nuestros semejantes; sin el amor de la familia que engrandece nuestras alegrías y aminora nuestros pesares; sin el influjo benéfico de la mujer, que es el elemento más decisivo de nuestra existencia, que es el medio que más influye en nuestras trasformaciones psicológicas y fisiológicas, sin la mujer educada, moral y amante, el hombre, sin estos poderosos auxiliares es un ser caído que pide á voz en grito redencion.

Esta tristísima historia y el negro patíbulo, hoy levantado, demuestra de nuevo que urge más y más cada día, si la sociedad ha de irse redimiendo, difundir instruccion, arraigar la severa moralidad, y sostener, propagar y enaltecer el santo amor á la familia, sin cuyos poderosos amparos la vida social no puede ménos de presentarnos mónstruos que nos aterren y nos avergüencen.

Este folleto y retrato son propiedad.



su conciencia, cometiendo mayores excesos: que tal es, en efecto, la horrible condicion de los desgraciados, que cegados por los atractivos del mal cierran los oidos á todo consejo y se atreven á desafiar, en su pasajera potencia, á todas las consideraciones y respetos del cielo y de la tierra.

Falto de educacion y de sentido moral Garayo, cuando se vió privado del amor de la familia, se convirtió poco á poco en una fiera. El hombre sin la civilizadora enseñanza de la escuela que prepara la inteligencia para que dirija al corazon; sin la severa enseñanza moral que nos fortifica en el respeto de nosotros mismos y en el de nuestros semejantes; sin el amor de la familia que engrandece nuestras alegrías y aminora nuestros pesares; sin el influjo benéfico de la mujer, que es el elemento más decisivo de nuestra existencia, que es el medio que más influye en nuestras trasformaciones psicológicas y fisiológicas, sin la mujer educada, moral y amante, el hombre, sin estos poderosos auxiliares es un ser caído que pide á voz en grito redencion.

Esta tristísima historia y el negro patíbulo, hoy levantado, demuestra de nuevo que urge más y más cada día, si la sociedad ha de irse redimiendo, difundir instruccion, arraigar la severa moralidad, y sostener, propagar y enaltecer el santo amor á la familia, sin cuyos poderosos amparos la vida social no puede ménos de presentarnos mónstruos que nos aterren y nos avergüencen.

Este folleto y retrato son propiedad.